COMEDIA NUEVA.

DEFENSA DE BARCELONA

POR LA MAS FUERTE AMAZONA.

POR FERMIN DEL REY.

PERSONAS.

Vvifredo, Conde de Barcelona	Vicente Sanchez.
Petronila de Agramunt, Condesa	Sra. Rita Luna.
La Reyna Graca	Sra. Maria Concha.
Doña Laura	Sra. Manuela Monteis.
Don Berenguel de Grumanat	Antonio Robles.
Don Gaston de Moncada	Isidoro Maiquez.
Don Jayme Durfot	Francisco Ramos.
Don Juan, Señor de Cervera	Vicente Ramos.
Alifama, General	Joseph Huerta.
Rey de Castelldaséns	Tomas Ramos.
Rey de Tremecen	Vicente Garcia.
Mahomet	Luis Moncin.
Celin	Manuel Gonzalez.
Otro Moro	Joseph Correa.
Soldados Almugaberes	El resto de la Compañia.
Moros	

LA SCENA SE REPRESENTA EN BARCELONA.

JORNADA PRIMERA.

Selva corta, suenan caxas y clarines, y sale el Rey de Castelldaséns, y Tremecen, acuchillando á Don Gaston de Moncada.

Cas. Rinde la espada, ó muere. *tocan.*
Mon. Morir puedo,
no ver el rostro al miedo;
ni acostumbra jamas rendir la espada,
un Español, un noble, y un Moncada.
Trem. Desarmadle.
Monc. Primero aquesta vida
quedará á vuestra costa bien vendida.

Caxa y Clarin, y salen Cervera, y Soldados.

Cer. Irritad, foragidos, la ira fiera. *toc.*
contigo estoy Moncada.
Monc. Si un Cervera

me dispensa el auxilio de su mano,
poco es todo el Exército Africano. *vase.*

Se entran acuchillando y salen Alifama, Mahomet, y Moros.

Alif. ¿Qué confusos rumores de arma, viva,
comueven todo el campo?

Mah. Fugitiva
tropa, segun permite la distancia,
con no vista arrogancia,
de inumerables Moros se defiende.

Alif. Tocad á recoger, ¡qué mal entiende
quien entiende, que en trances de campaña,
es el valor efecto de la saña. *tocan.*

Mah. Ya los nuestros, á el eco mal sonoro,
retirandose vienen con decoro,
y la christiana tropa perseguida,
dentro de la Ciudad halló acogida.

Salen los Reyes de Castelldaséns, y Tremecen, y Moros.

Trem. Sin duda influye al Español Christiano,
el aliento de Marte Soberano.

Alif. ¿Qué motivo, aliados siempre fieles,
mientras yo recorria los quarteles,
la lid incita, y vuestro aliento altera?

Cas. Disfrutaba una calma lisongera,
vuestra gente al descanso, que ya es traña
redimiendo el afan de la campaña,
de continuos asaltos producido,
bien que inutiles siempre, quando herido
el parche, avisa en ecos concertados,
que hacen una salida los sitiados,
y que su arrojo ciego,
en nuestras mismas tiendas prende fuego:
acudimos al punto, mas su suerte
es tanta, que sembrando de la muerte
entre nosotros, pálidas señales,
pues sus golpes fatales,
producen el terror, y el miedo inspiran,
con pérdida muy corta se retiran.

Trem. Yo rezelo que España
se liberta una vez de nuestra saña,
segun se oye en distintos continentes,
el destrozo total de nuestras gentes;
y segun en aquestos, la experiencia
nos expone mayor inteligencia,
pues si es terror del Moro el gran Pelayo.
Petronila es asombro, es furia, es rayo.

Alif. Valientes Africanos,
vuestros tristes augurios son muy vanos;
esa Ciudad, que heroyca en tantas lides,
gloria de España, fábrica de Alcides,
el orbe admira, y su extension corona,
(que á tanto es suficiente Barcelona)
presto besará humilde vuestras plantas;
aunque, en fortunas tantas,
dificulte la empresa
con fuertes adalides, su Condesa.
Tarde ó nunca las cóleras christianas,

romperán las coyundas Africanas:
bien que imaginen con extintas furias
en aqueste emisferio, y el de Asturias
enmendar los desastres de Rodrigo,
una muger, y un débil enemigo.
Trescientos mil Campeones,
con que tengo cercada á Barcelona,
apoyan la razon de mis razones,
sin infinita gente, que blasona
de querer militar en mi estandarte,
por gozar de mis triunfos una parte.
Presto vereis aquestos altos muros,
titubear en sí propios mal seguros,
quando de nuestra gente
los insulte el asalto nuevamente.
Mas para castigar de estos cautivos.
en parte, los orgullos siempre altivos;
y porque tambien vean,
si lo ignoran, tal vez con quién pelean;
mientras la tropa algun descanso adquiere,
le permito al que un lauro pretendiere,
que á particular duelo, y desafio,
retar pueda al Christiano de mas brio.
Cas. Generoso Alifama,
cuyo heroyco valor, el orbe aclama,
ese alto pensamiento,
es produccion muy digna de tu aliento;
y yo antes que otro alguno á igual aviso
la ley raclame, acepto tu permiso:
que si algun Africano
solicita en el pérfido Christiano,
emplear por su honor la dura lanza,
yo á un tiempo por mi honor, y mi venganza
pues no ignorais, que en Barcelona gime
á la esclavitud fiera que la oprime,
baxo infame cadena, vil é impía,
la infelíz Reyna Graca, esposa mia;
y si aquesta razon no es suficiente,
séalo el no ser decente,
que en asuntos de fama, empeño y gloria,
dignos de vincularse en la memoria,
ningun osado Moro procediera,
á quien Castélldaséns por Rey venera.
Trem. Serian tus razones muy fundadas,
siempre que entre las huestes aliadas
por ventura no hubiese
un Rey de Tremecen que se opusiese.
Yo General del mar, si de la tierra
el invicto Alifama, en esta guerra,
digno de preferirme no hallo alguno;
y así este honor es mio, ó de ninguno.

Cast. ¿Vos, decrèpito anciano,
á quien tiemblan las armas en la mano,
á mi osais oponeros?
Trem. Si en batalla brillasen los aceros,
tal vez á vista mia,
mas tu joven orgullo temblaria.
Cas. La prueba te presento. *empuñan.*
Trem. Yo castigaré pronto tu ardimiento.
Alif. Tened, que ya es preciso,
que á los dos exceptue mi permiso
al veros irritar en mi presencia.
Cas. A ella sola se rinde mi obediencia;
mas solo en esta parte protextando,
que si subordinados á tu mando
servimos todos en la accion presente
por orden Soberano dependiente
de aquellos Amiratas, posesores
de Africa y de España Emperadores,
no hay subordinacion en mí que alcanze
á renunciar un trance
donde mi honor adquiere un timbre nuevo.
Trem. El proprio es mi dictamen, y renuevo
la propuesta anterior.
Alif. No desconfio
de la experiencia en vos, en ~~vos~~ del brio, vuestro
ni pretendo arrogarme en mis victorias
un derecho, que humille vuestras glorias;
mas recelo que acaso la fortuna,
nunca al valor, ni al mérito oportuna,
logrando un fatal golpe en vuestras vidas,
dexe mis esperanzas destruidas:
pero al ver obstinados
en la accion vuestros pechos esforzados,
imagino hallar medio, sin desdoro
de alguno de los dos, donde el decoro
decida.
Trem. Si posible el medio adviertes,
¿Quál es el que propones?
Alif. Echar suertes,
y á quien la suerte corresponda, lidie,
sin que mas que la suerte otro la envidie.
Cas. Yo abrazo tu dictamen.
Trem. Yo le admito.
Alif. Pues venid á mi tienda, donde os cito,
á decision tan grata, y plegue al Cielo,
porque no se malogre mi desvelo,
que á quien toque la suerte,
lleve en su mano el filo de la muerte.
Cast. Si hará, si es que á mi mano
fia el Cielo el azote del Christiano.
Trem. Si hará, quando en mi mismo
contra él llevo, las furias del abismo. *vanse.*

Sa-

Salen la Condesa Petronila, la Reyna Graca en trage Africano, Grumanat, Cervera, y Moncada.

Monc. Si vuestro perdon merece
quien por gloria de la Patria,
bien que sin licencia vuestra,
expone el pecho á las armas
enemigas, disculpad: : :
Pet. No, Don Gaston de Moncada:
mal puedo disimular
una accion tan temeraria,
como exponer vuestra ilustre
sangre á la enemiga saña,
(supuesto que una salida,
ni quita, ni dá ventajas)
quando para el bien comun
nos importa conservarla.
Y vos, Don Juan de Cervera,
cuyas ilustres hazañas,
admira el orbe, sabed,
que á mi valor encargada,
quedó solo la defensa
de Barcelona, esta Plaza,
que objeto particular
del Moro, sus brios cansa.
Esta accion me encargó el Conde
mi esposo, que ausente se halla,
como Auxîliar del Imperio,
dando triunfos à sus armas:
mas no me advirtió permita
escaramuzas bizarras,
en que con pérdida nuestra,
los enemigos se aplaudan.
Cerv. Pocos aplausos, Señora,
tributarán à su fama
las salidas que hemos hecho,
si ya con lenguas de llama
no las aplaude el incendio
de sus tiendas de campaña.
Pet. Yo admiro vuestro valor,
y veo la intolerancia
con que soportais de un sitio
la opresion: mas la esperanza
de que ha de llegar un dia
en que el brio satisfaga
su noble sed en los fieros
enemigos de la Patria,
os puedo adular: mi esposo,
à quien mi pecho idolatra,
llegará presto; y entonces,
en decisiva batalla
probareis vuestros alientos
con las huestes Africanas:
¡oh! llegue el dia felice
en que se lisongee mi alma
la noticia de su arribo;
pues en mis amantes ansias,
son muchos siglos de ausencia
cada instante de tardanza.
Grac. Si en vos la ausencia, Señora,
tan tristes efectos causa,
quando os encontrais ceñida
de marciales alabanzas,
y vuestro esposo aclamado
por las naciones extrañas,
¿que no motivará en mí,
sola, prisionera, esclava,
é ignorante del destino
que á mi esposo le amenaza?
Pet. Sentir la ausencia, es efecto
del amor: mas la constancia
en la adversidad, es prenda
del heroismo. No, Graca,
no sois prisionera, estais
como en rehenes en mi casa,
donde os previne hospedaje,
no prision, mi amistad rara,
si no digno á vuestras prendas,
decente à vuestra elevada
sangre; en prueba de esto, no
permití quando la saña,
de los vuestros, puso sitio
á esta Ciudad, os llevara
á la de Vich, donde à mi orden
condujeron arrestadas
las personas de Alarin
y Tuiz: se bien quanto es grata
aun la libertad, que impide
una prision cortesana;
mas fiad, que rompa vuestras
cadenas imaginarias
la venida de mi esposo,
que anhela gozosa el alma.
Grac. Tanto favor agradezco,
con rendirme à vuestras plantas.
Pet. Levantad.

Sale Durfot.

Durf. Señora, dadme
albricias.
Pet. Ya os las prepara
mi corazon, que me anuncia

re-

regocijos.

Durf. Esta carta
me dió un soldado, que llega
del Exército de Francia.

Pet. Don Jayme Durfot, á tanto
don no hay precio que equivalga,

sino el ser parte á los gozos,
que en mi corazon resaltan.
Letra es de mi esposo el Conde:
Caballeros, escuchadla,
que el amor de mis vasallos
exîge igual confianza.

Amada esposa mia,
origen de mi pena y alegria,
los continuos afanes de una guerra,
que de tus dulces lazos me destierra,
ya extintos, me permiten avisarte,
que su ceño feróz serena Marte,
por lo que mi partida suspirada
no ha de tardar en verse efectuada.
Cuida de Barcelona, siempre altiva,
mientras mi espada en tu socorro arriba.
Con los Condes de Urgél, de Tarragona,
de Rocaberti, Besalú, y Cardona,
que recluta en Francia
gente para que domen la arrogancia
del intruso Africano,
regidas por su impulso, y por su mano,
é interin, al deseo corresponde,
su exîto, á Dios, mi bien, tu Esposo
el Conde.

Nobles Patricios, Vasallos
leales, vedme empeñada
nuevamente en la defensa
que mi esposo me reencarga.
Dificil es el asunto,
pero si vuestras espadas
me asisten, como hasta ahora,
en esta universal causa,
presto espero destruir
las Moriscas asechanzas,
y desempeñar del Conde
mi esposo, la confianza.

Cerv. Si mis antiguos servicios
agregan á mis palabras
algun crédito, os la doy
de morir en la demanda,
que es quanto puede ofrecer,
en iguales circunstancias,
Don Juan, Señor de Cervera,
á Dios, á vos, y la Patria.

Grum. Berenguel de Grumanat
sus ofertas os dilata,
hasta que la ocasion misma
sea capaz de acreditarlas.

Monc. Yo con servir, como siempre,
à inmortalizar mi fama
aspiraré.

Durf. Y quantos nobles
en Barcelona se hallan
por mí os ofrecen lo mismo.

Pet. Cervera, Durfot, Moncada,
Grumanat, solo en vosotros
estriva mi confianza.
A todos abraza fina,
y á todos os doy las gracias,
¿pero qué clarin es este? *tocan.*

Cerv. Acaso será llamada
del campo al muro.

Pet. Pues vamos
al muro à inquirir la causa,
mas si intenta proponeros
partidos el Alifama
irritando nuestras iras,
inutilmente se cansa.

Grum. Los partidos que anhelamos
en las hojas azeradas
se han de escribir con su sangre.

Monc. Salgamos á la campaña,
y muera el perro.

Pet. Venid,
y escuchemos lo que trata,
que si el lanze lo exîgiere,
tam-

tambien sé ceñir la espada,
que una cosa es no buscar
la ocasion, y otra excusarla.
Cerv. La prudencia, y el valor,
solamente en vos se hermanan.
Monc. Vamos, mas sea diciendo,
Cerv. Nuestra lealtad.
Durf. Nuestras ansias.
Todos. Triunfe Petronila, muera
el Moro, y viva la Patria. *vanse.*

Selva larga, muro con puerta practicable, y vista de Ciudad, y salen Castelldaséns y Tremecen.

Cas. Pues os tocó la suerte venturosa
de salir à la lid, pues mi destino
me rehusa una empresa tan gloriosa,
y me ofrecí á serviros de padrino,
porque mi cimitarra nunca ociosa
de un modo ú otro emplee el temple fino,
haced à la Ciudad llamada nueva,
é inspirado el clarin, su atencion nueva.
Trem. Rey de Castelldaséns, muy obligado
à vuestra urbanidad me considero
en que à la suerte el cuello hayais doblado,
y en la lid me acompañe vuestro acero.
No se observa en el muro algun soldado;
repetid la llamada, *tocan y responden.*
mas ya infiero
correspondido aquel metal sonoro.
Escuchadme, Christianos.

Al muro la Condesa y los Christianos.

Cerv. Habla, Moro.
Trem. Cautivos, cuyo bárbaro ardimiento
sacudir solicita la coyunda,
que à la misma porfia del aliento
construis mas gravosa, y mas profunda,
sabed mi pretension, oid mi intento,
si el pavór de escucharme no os inunda,
mientras limites se hallan à una guerra,
que es universal pasmo de la tierra.
Yo el Rey de Tremecen cuyas victorias
subministran asuntos à la fama;
mirando en innacion mis propias glorias,
y ocioso el noble ardor, que el pecho inflama,
reconozco que en vano à las memorias
posteriores mi nombre se derrama
si venzo à un enemigo amedrantado,
y en la tumba de un muro sepultado,
y asi, porque mi esfuerzo se glorie,
de una accion que sin tímido embarazo,
no de todo un Exército se fie
sino de un solo impulso, un solo brazo,
incito vuestro orgullo à que desvie
su pánico terror un breve plazo,
porque le substituya el marcial brio,
y à singular batalla os desafio.
Salid, víctimas tristes, si la muerte

cor-

corta vuestros alientos delicados;
morid como acostumbra el varon fuerte,
no murais qual cautivos encerrados;
fallecer de cobardes, es vil suerte,
pelead, y morir como soldados,
que aunque salis del muro sin estruendo,
muy mal pelea el que pelea huyendo.
Salga contra mí solo el que en la varia
voz de ese vulgo mas renombre adquiera.
salga el de Arañonet, salga Angularia,
Olapde, Doms, Menargas, y Cervera,
salga el de Grumanat, si la contraria
suerte en su sacrificio persevera,
y si anhelan la cívica corona,
salgan Duzall, Durfot, Saró, y Cardona.
Uno à uno os espero, ved que Apolo
ya declina entre débiles trasuntos;
mas si alguno recela el salir solo,
salid, que os desafio à todos juntos.
Tiemble al clarin el contrapuesto polo,
y el que imagine à bélicos asuntos
fixar su nombre en superior esfera,
busque el peligro, lidie, triunfe, ó muera.
Pet. Valeroso Africano, cuyo intento
à la muerte conduce tu pie errante,
bien pudiera formar alto escarmiento
en vosotros empresa semejante:
que la victima seas mucho siento
destinada al acero fulminante,
pues no olvido, á pesar de tu arrogancia,
la educacion que te debí en mi infancia.
Mas si juzgas mi brio aniquilado,
presto verás quan necio te atreviste;
y pues para elecciones de tal grado,
el derecho formal solo en mi existe,
à la faccion prefiero al esforzado
Grumanat, cuyas glorias conociste;
y no os desairo en esto, ilustres Godos,
que no faltarán triunfos para todos.
Cerv. Yo bien que á mi pesar tu gusto sigo.
Menc. Mi obediencia á mi pena se adelanta.
Grum. Yo vuelvo à castigar al enemigo,
besando por esta honra vuestra planta.
Pet. Una oculta instruccion, que ahora no os digo
habeis de practicar en duda tanta.
Grum. Tambien de obedecer se honra el soldado
Moro, tu desafio está aceptado.
Trem. No tardeis, que en mi esfuerzo congeturo:
recobrar, ó Delfina, tu persona,
rendir las altiveces de ese muro,
y abrasar la indomable Barcelona.

Pet.

Pet. El valor ha de hacerlo.
Trem. Yo lo juro.
Grum. Dificilmente cumple quien blasona.
Trem. Ya está próximo el trance.
Grum. Y tu castigo.
Trem. Yo te espero Christiano.
Grum. Y yo te sigo.

Salon corto. Salen la Reyna Graca. Laura, y Damas.

Lau. Por suave que se proponga
la cadena, siempre es hierro
de la fortuna, y à quien
la sufre agovia su peso;
mas viendoos agasajada
en el Real Palacio excelso
de la Condesa, y mandando
se os sirva con el esmero
que à su persona, parece
ingrato vuestro desvelo.
Grac. Laura mia, no presumas
que es mi prision la que siento,
pues ésta modificada
con el alhago y el zelo
de la heróica Petronila,
trocada la experimento
en hospedage: el motivo,
de donde mis desconsuelos
se producen, es la ausencia
de mi esposo; y aunque espero,
que en fé de la libertad,
cuya promesa me ha hecho
la Condesa, podré verle
muy apriesa, no sosiego,
que en esperanzas de amor,
tardan siglos los momentos.
Laur. La Condesa se dirige,
gran Señora, à este aposento,
desde el muro que confina
con él.
Grac. Vendrá, segun creo,
à reiterar sus finezas.

La Condesa Petronila, Cervera, y Moncada.

Pet. El justo amor que os profeso,
Graca hermosa, me estimula
à no carecer mas tiempo
de vuestra vista.
Grac. Un instante
no hay en que no añadeis nuevos
eslabones à mi alma,
ya que el pie se libra de ellos,
Mas decidme, gran Señora,
si me es lícito el saberlo,
¿à qué fin fue la llamada,
que hizo al muro el Sarraceno
campo? pues en esta duda
vacila mi pensamiento,
por si puede deducirse
de ella el general consuelo.
Pet. No, Graca, tan solo fue
del Africano el intento,
incitar à un desafio
particular, mis guerreros;
y siendo el de Tremecen
el retador à este empeño,
nombré al noble Grumanat,
con el designio secreto,
y la expresa órden, de que
en el ardor mas violento
de la lid, no le remate,
si es que hacerle prisionero
pudiese, para lo qual
se practicarán los medios
mas justos: ya os es notorio,
que en mi puericia un tremendo
trance de armas me conduxo
à sus brazos alhagueños:
que le debí las finezas
de padre: que fuí creciendo
baxo esta credulidad;
y que el único pretexto,
que à pretender parte en esta
guerra motiva su acero,
quando su edad le precisa
à abandonarle en el templo
de la paz, es el designio
de recobrarme, volviendo
à sus brazos mi persona,
y mis brazos à su cuello.
Dificil empresa sigue,
pues ni la Ley que profeso,
en cuyo honor verteria
quanta sangre archiva el pecho,
ni la amorosa ternura,
que à mi ausente esposo debo,

puede tener proporcion
con sus ilusos deseos.
Mas mi gratitud me obliga
à mostrarle aquel respeto,
que exige su ancianidad :
su caracter siempre excelso,
y los paternos afanes,
que en mi corazon conservo,
no obstante su intrepidez,
me hace temer el efecto,
no porque ignore ni dude
de Grumanat los alientos,
sino porque en altivo
corazon, se trueca presto
en despecho la osadía ;
y ántes que rendir el cuello
al vencedor, rendirá
toda su sangre al acero.
Cerv. No receleis, gran Señora,
del exîto ; yo os prometo,
que Grumanat satisfaga
muy bien los designios vuestros.
No el trance de un desafio,
mas de todo el universo
la conquista, confiára
yo á su feliz ardimiento.
¿Y qué Monarca se puede
gloriar, desde el contrapuesto
polo, de tener vasallos
tan valerosos, y expertos ?
Los teatros de la guerra
jamás surtidos se vieron,
ni de scenas mas plausibles
ni de mas ilustres hechos,
que desde que en nuestros Lares
prendió su voraz incendio,
confundidas las memorias
de los Romanos, y Griegos.
Monc. Bien la verdad acreditan
las experiencias, supuesto,
que ya en abiertas batallas,
ya en particulares duelos,
ya en la defensa del muro,
siempre, ó casi siempre fueron
del Español las victorias,
y del Moro el escarmiento. *tocan.*
Pet Mas esperad, ¿qué confuso
rumor de marciales ecos
cerca del muro se escucha ?
Monc. Yo iré, Señora, á saberlo.
Sale Durf. Tened, Moncada, que yo,
pues he notado el suceso
desde el muro, lo diré.
Pet. Decid.
Durf. El glorioso efecto
del desafio, ha alterado
todo el Exército opuesto
contra Grumanat ; mas él,
favorecido del grueso
Almugaber, que llevaba,
burló sus viles intentos:
y el fruto de su victoria
conduce à tus pies excelsos.
Pet. ¡Oh Campeon el mas valiente!
andad, dirigidle presto
à mi presencia.
Durf. Ya cumplo,
Señora, vuestros preceptos.
Pet. Tened, que segun el gozo
de los victores del Pueblo,
y la conmocion festiva,
que en todo el Palacio advierto,
próxîmo debe de estar.
Soberano Dios, ¿qué premios
equivalen à esta hazaña ?
Monc. ¡Oh quán tristes sentimientos
de no ser mia esta accion
se despiertan en mi pecho !
Pet. Llegue felice à mis brazos
el Héroe, de cuyo esfuerzo
pende el alivio comun.
Grumanat, los Reyes ; Tremecen, Castelldaséns, y Soldados.
Grum. Forzoso es, Señora, serlo
quien pudo cumplir con tu órden,
y con su valor à un tiempo.
Grac. Mi esposo, ¡rara desdicha !
Cast. ¡Qué afrenta ! ¡qué vituperio !
Pet. Y vos, Rey de Tremecen,
llegad.
Trem. Si tus pies merezco
besar, mas que mi victoria,
me honrará mi abatimiento.
Petr. No à mis pies, sino à mis brazos
os convido.
Trem. En este seno
recibisteis, ¡oh Delfina !
los alhagos de un paterno
amor, para compensarle
despues con un cautiverio.
Petr. No lo es que yo os destino,
sino hospedage, en que quiero
de-

demostrar quán vivo existe
en mí mi agradecimiento;
y para que se acredite
quán distintamente siento,
en mi Palacio señalo
à los tres alhojamiento.
A vos, Señor, por prision,
toda la Ciudad concedo,
y al Rey de Castelldasens
le doy el propio aposento
de su esposa Graca, en tanto,
que ya el cange, ya el convenio,
el Africano quartel,
permiten vuestro regreso.
Cast. A vuestras plantas....
Petr. Alzad.
Y vos, ilustre Guerrero,
referidme de esta empresa
circunstancias, y progresos.
Grum. Aunque desluce el valor
la propia alabanza, siendo
mérito el obedecer
à tan soberano dueño,
permitame la modestia,
merecer obedeciendo.
Salì del muro, llevando
seis mil hombres de refuerzo,
no por mi seguridad,
sino por el cumplimiento
de vuestra orden, en el caso
de conseguir el efecto;
y dexandolos vecinos
al muro con voto expreso
de no anticipar alguna
defensa, clamor, ni estruendo,
me adelanté velozmente
hasta el señalado puesto.
Estaba en expectacion
el formidable Agareno
campo, formado en batalla,
pronto à qualesquier suceso.
A distancia regular
vì apresurarse à mi encuentro
el de Tremecen, llevando
por su padrino, en el duelo,
al de Castelldaséns, quien
mas temerario que cuerdo,
prorrumpe en ofensa mia
mil afrentosos dicterios;
pero pues quedan vengados,
queden tambien al silencio.
El de Tremecen valiente,
separándose un pequeño
espacio de él, deseoso
de dar principio al suceso,
intimándome el combate,
que con impaciencia espero,
contra mi pecho se arroja:
mas yo entonces, recibiendo
el golpe en el fuerte arnes,
baxé mi lanza hasta el suelo,
y uniendo de los caballos
los dos arrogantes pechos,
pude abrazarme con él,
en cuyo porfiado arresto,
que renovó à la memoria
la lid de Hércules, y Antéo,
fué insuficiente su brio,
sus diligencias, y esfuerzos,
à evitar que le sacase
de borren y estrivo à un tiempo.
Vanaglorioso del triunfo,
con él en los brazos vuelo,
donde mi escolta me aguarda,
y rendido se le entrego
porque à tus plantas publíque
como cumplo tus preceptos.
Visto el suceso fatal,
acude à su desempeño
Castelldaséns, provocando
à nueva lid mi ardimiento:
acéptole el desafio,
y enristré los duros frenos:
embestimos tan veloces,
que del formidable encuentro,
à su pesar, los caballos
vacilaron, y cedieron:
recuperados, en fin,
desnuda el brillante acero:
yo le imito: él se adelanta;
y renovado el sangriento
combate, anduvo la suerte
indecisa, discurriendo
à quien debia ceder
el lauro del vencimiento,
siendo los meritos dos,
y siendo uno solo el premio.
Yo tambien, en el espacio
que permitia el empeño,
me proponia la idea
de rendirle, sin el riesgo
de su muerte para hacer

à su consorte el obsequio
de restaurarle à sus brazos,
mas bien de amor prisionero,
que prisionero de Marte,
siendo notorio el aprecio
en que teneis à su esposa,
la Reyna Graca ; y sabiendo,
quanto vuestra alma sensible
se interesa en sus consuelos:
proporcionó la fortuna
el lance con mis deseos,
pues herido su alazan
de una punta, midió el suelo:
mas disputando aun el triunfo
el arrogante guerrero,
exclamaba, no has vencido
mientras respira mi pecho.
Yo entonces, por desmentirle,
bien como el neblí ligero,
sobre la garza se abate,
en las campañas del viento,
me arrojé à él; y de sus brazos
los impulsos reprimiendo,
con la opresion de los mios,
le despojé del azero:
de la tierra le levanto,
y casi en hombros le llevo
al esquadron prevenido,
que en aplausos lisonjeros
solemnizaba mi nombre,
à tiempo que el Sarraceno,
ardiendo en rabia y enojo,
se avanzaba, con intento
de recobrar ambas presas,
y enmendar su vituperio:
y trocandose en batalla
formal el singular duelo,
se dividió en dos acciones,
la principal del empeño,
destinandose los unos,
à sostener el encuentro,
mientras à la Ciudad otros
conducen los prisioneros.
Los Africanos al ver
frustrarse sus pensamientos,
desesperados pelean:
los Almugaberes fieros,
al peligro se abandonan,
haciendo gala el despecho;
entre cuyos dos impulsos,
andaba Marte sangriento,
derramando los horrores,
la confusion, y el estruendo.
Pero yo, considerando
cumplidos ya tus preceptos,
mandé à mi escolta se fuese
retirando en buen concierto,
lo que executó animosa
sin volver la espalda al riesgo,
dexandose antes sembrado
de cadaveres el suelo;
en cuya plausible accion
que inmortalizará el tiempo,
quedó airosa mi obediencia,
efectuados tus deseos,
triunfantes tus esquadrones,
mis deberes satisfechos,
sin victoria el Africano,
pero no sin escarmiento:
y así solicita, emprende
glorias, aplausos, trofeos,
dificultades, conquistas,
triunfos, diademas, Imperios,
porque el clarin de la fama,
explaye en sonoros ecos,
el nombre de Petronila,
à los siglos venideros.

Petr. Si hará quien tiene Soldados
tan valerosos y diestros,
que el fiarles las empresas
es lograr los desempeños.
Graca, no puedo mostraros
quanto os estimo y aprecio,
mejor que en restituir
un esposo à vuestro pecho.
Vos, Señor, seguid mis pasos,
donde vuestro alojamiento
se disponga, y conceptuad
por el presente suceso
si es culpable mi teson
en la defensa que emprendo.

Trem. Qué importa, si el Alifama
tiene un exercito inmenso
y no siempre la fortuna
ayuda à el atrevimiento.

Petr. Muchos exercitos vale
solo un español acero
y nuestra fortuna pende,
de un Dios poderoso y recto. *vase.*

Grum. ¡Oh Católica Amazona!
tus dias dilate el Cielo. *vase.*

Grac. Esposo, llega à mis brazos,

ya que me obliga el adverso
destino injusto, à comprar
mis dichas à tanto precio:
y ven donde Petronila
vea tu agradecimiento.

Cast. Tú que indiferente doblas
à la vil coyunda el cuello
puedes afectar humildes
gratitudes; yo que pienso
solamente en mi venganza,
sus piedades aborrezco,
su vista huir determino,
y sus favores detesto.

Grac. Mas no ves, amado esposo,
que es inutil tu despecho.

Cast. Será util contra mi vida
la ponzoña, ò el azero.

Grac. El ceder à la fortuna,
es heroico vencimiento.

Cast. Vivir el infelíz, es
dexarse vencer del miedo.

Grac. La razon recuperada
que ahora ofusca el sentimiento,
te hará ver...

Cast. Que es infructuosa
tu persuasion.

Grac. ¿Qué no puedo
reducirte?

Cast. No lo esperes.

Grac. Pues en tanto desconsuelo.

Cast. En tanto rencor.

Grac. En tanta desdicha
como preveo.

Cast. Furias, dadme vuestro auxîlio.

Grac. Alá dadme sufrimiento.

JORNADA SEGUNDA.

Tienda de campaña, Mahomet, Celin, y Alifama, leyendo una carta para sí.

Mahom. Tanto pavor ha infundido
en el Exército el trance
de la lid ultima, que
recelo nos sean fatales
sus consequencias.

Cel. No hay duda,
la perdida de tan grandes
campeones; y demás de esto
las circunstancias del lance,
sin la anterior experiencia,
dexan poco favorables
esperanzas.

Mahom. Añadid,
si el Exército llegase
del Imperio.

Cel. Ese sería
el colmo de nuestros males:
un numero reducido
de gentes, á cada instante
dá al incendio nuestras tiendas,
prende nuestros Capitanes,
y favorece el socorro
que introduce su Almirante,
sin que ventajas algunas
sobre la Ciudad alcancen:
ved ¡qué no harian unidos
poderes tan formidables!
infelices de nosotros
si consiguiesen...

Alif. ¡Quán facil
un pusilanime pecho
al temor se persuade!
¿Juzgais que son invencibles
los temidos Catalanes;
que contra nuestros alientos
hay deidad que los ampare,
ò que à lidiar en su auxîlio
baxa de su esfera Marte?
pues yo os quiero conceder
que así sea: mas laudable
será vuestro triunfo; y para
que veais quan de cobardes
anticipais las desdichas,
y preponderais los males;
sabed que la prision de
Castelldasens, que os desplace,
no ha contribuido poco
á nuestros universales
intereses. Ved la prueba:
ya sabeis que os dixe antes,
que por medio de su astucia
consigue comunicarme
quanto en la Ciudad sucede,
sin peligro del exâmen.
Por el he sabido que
temeroso del avanze
de nuestras huestes habian
retirado al homenage
del Castillo de Centellas
á Tuiz y Alarin; y añade,
que á leve costa podrian

sus personas restaurarse;
por lo qual, envié al fuerte
Rey de Valencia en su alcance,
con cincuenta mil Soldados.
Hoy desde su carcelage,
nuevo aviso me repite,
no menos interesante,
con cuyo logro imagino,
que vuestros temores calmen,
bien que es necesario mucho
valor para practicarle.
Me escribe, que un Moro esclavo
de la Condesa, informarle
pudo, de que en sus Jardines
hay una mina, que sale
desde ellos á nuestro campo,
donde los quarteles caen
del Rey de Murcia, que mal
cegada, y de ella ignorantes
los Christianos, puede á pocas
fatigas habilitarse:
que acostumbra la Condesa
redimiendo los afanes
de la guerra, y los ardores
de la estacion, espaciarse
por la noche entre sus quadros
sin que alguno la acompañe
mas que sus Damas, y que
si la interpresa encargase
yo á pocos soldados, pero
valerosos, y leales,
podrian entrar por esta
mina donde la matasen,
ó prendiesen, consiguiendo
sin costa alguna de sangre
un triunfo, del que pudiera
ser, que el principal dimane,
pues la Ciudad cedería
viendo faltar à su atlante:
quando no, se castigaban
sus altiveces, en parte,
y era una satisfaccion
debida à nuestros desaires.

Mahom. ¿Y habeis resuelto seguir
tan peligroso dictamen?

Alif. Sí, y en cumplimiento de él
antes de comunicarle
lo puse en práctica, puesto
que en asuntos de tal clase
nada si no la presteza
disculpa el yerro: esta tarde
se reconoció la mina;
Alí, y otros dos Alcaides
con cien Moros en su escolta,
sabrán conseguir el lance.
Y pues se avanza la noche,
vamos á donde se sabe
que la mina desemboca,
y en su centro, transitable
ya, se introduzca la gente,
que la fortuna inconstante,
cuidará del lógro.

Cel. Vamos, aunque temo lamentables
resultas.

Alif. Pues yo concibo
una esperanza muy grande,
de que por aqueste medio,
he de conseguir triunfante,
sobre la indocil muralla
tremolar mis estandartes.

Salen la Condesa y Cervera.

Petr. ¿Con ingratitud tan rara,
corresponde á mi benigno
genio el de Castelldaséns,
que de su oculto retiro
no sale á verme?

Grum. En el tiempo, Señora,
que le asistimos
por vuestra orden en el Palacio,
solamente se le ha visto
salir, bien que pocas veces,
à un balcon, cuyo registro
al campo Africano cae,
donde suele divertido
pasar algunos momentos.

Pet. De su situacion no admiro
la tristeza, ni que alhague
su corazon afligido,
con la vista de sus gentes.

Cerv. Aunque intentase [illegible]
hacer fuga por él, harto
distante está el muro, y fio
no la logre.

Trem. ¿Y quién pudiera
ser tan infame, é iniquo,
que con traicion semejante
respondiese á tan benigno
trato? Condesa Delfina,
¿ de qué le sirven los grillos
y las cadenas, à quien
prende con los beneficios?
Baxo palabra de honor

soy prisionero; y te afirmo,
que no me cuesta el cumplirla
ningun afan exquisito.
Bien es cierto, que mi amor
ácia tí tiene destino
origen. Tus tiernos años
à sombra de mis cariños
crecieron. ¡Oh! quién pudiera,
expresar el regocijo
que quando me presentaron
tu persona en el conflicto
de Agramunt sintió mi pecho;
pero es demás, si colijo
quanto bien le acreditaron
los paternales oficios,
que hasta tu pérdida en joven
edad practiqué contigo.

Pet. Ya sabeis, Señor, que viven
en mi corazon escritos,
y espero recompensarlos
en parte, quando el destino
à mis brazos restituya
el ausente esposo mio.
Entonces regresareis
à vuestro campo al proviso,
con todos los prisioneros,
baxo decentes partidos,
qué mi esposo aceptará
pues que yo se lo suplico,
y de este bien, solo á vos,
quedarán agradecidos.

Trem. Y yo lo estoy al ilustre
guerrero que dió motivo,
de que yo en tí acreditase
amor tan constante, y fino.
Acreedor á grande premio
por tanta accion le imagino
y creeré de tu cordura,
que el mas justo habrá obtenido,
porque quién sino él...

Grum. Señor,
el premio (si he merecido
alguno) ya le he logrado,
solo con haber servido:
vuestra rendicion, no fue
impulso del valor mio,
sino error de la fortuna;
y quando lo hubiera sido,
creed, que baxo las vanderas
de la Condesa, á quién sirvo,
todos los soldados son
capaces de hacer lo mismo.

Trem. La modestia os agradezco
y la arrogancia os envidio.

Monc. dent. Dexadme entrar.

Pet. ¿Qué es aquesto?

Sale Moncada con un Moro disfrazado.

Monc. Yo, que à tus pies me anticipo
lo diré. Este traydor Moro,
en trage Español vestido,
fue de un soldado á las puertas
de Palacio conocido,
y no dudando que fuese
espía del enemigo,
le traigo á tu vista, para
que trocados los avisos,
lo que cauteló á tu daño
resulte á tu beneficio.
Pasa allí, Moro, mal haya
la perra que te ha parido.

Pet. Esclarecido Moncada,
mucho el presente os estimo.
Africano, ¿con qué fin
te aventuraste al peligro
de entrar aquí disfrazado?

Mor. Si la vida que te pido
me concedes, yo diré
quanto en mi silencio cifro.

Pet. Te la concedo: dí Moro.

Mor. El Africano ha sabido,
que al Castillo de Centellas
se conducian cautivos
á Tuîz, y Alarin, sus deudos,
y á recobrarlos altivo
destacó al Rey de Valeucia,
con cincuenta mil Moriscos;
pero en Vich, los Españoles
sorprehendieron de improviso
nuestras esquadras, frustrando
el logro de sus designios;
y el de Valencia me envia
á nuestro campo á decirlo,
y al Rey de Caselldasens,
siendo el que ha contribuido
á nuestras operaciones
con sus freqüentes avisos.

Pet. ¿Qué es lo que dices, el Rey
de Caselldasens ha sido
quien á vuestro campo anuncia
nuestros secretos designios?

Mor. Si Señora.

Pet.

Pet. ¿Y cómo pudo?
Mor. Eso no sé.
Pet. Mucho admiro
que un hombre noble responda,
tan mal á los beneficios,
y que asi ultraje las leyes
de la hospitalidad, visto
que hospedage, y no prision
es la que yo le permito.
Monc. La feroz intolerancia
con que sufre su destino,
hace evidente esa duda.
Trem. ¿Y es posible persuadiros
á credulidad tan vana
por tan débiles indicios?
Yo creo, que el miedo abulta
todo lo que el Moro ha dicho,
que el Rey de Castelldaséns,
aunque implacable y altivo,
es noble, y el noble, nunca
se vió desagradecido.
Pet. Asi es verdad: tú Africano,
por defenderte, has querido,
á sombra de un nombre ilustre
calificar tu delito,
exceso, que te gradua
de mis piedades indigno;
mas porque veas, que un pecho
constante, heroyco, é invicto,
aun en un supuesto falso,
cumple lo que una vez dixo,
la cautela te perdono
y el informe desestimo,
con la condicion, de que
vayas á tu campo mismo,
y á tu General le digas
que sus torpes artificios,
su cobardia demuestran
y animan el valor mio:
que se apresure al asalto,
y con un noble principio
tengan fin hostilidades,
y estragos; que yo imagino
excusarle la fatiga
de escalar el muro altivo
disputando en campo abierto
la victoria en el conflicto,
donde su triunfo, y mi ruina
solemnicen mis supiros,
ó mis aplausos, y glorias
esmalte el templado filo,
arrastrando sus laureles
al pie del Solio que piso.
Mor. Beso tus plantas.
Cerv. Señora.
sin embargo, he discurido,
que no es cuerdo el demasiado
desprecio del enemigo.
Ese Moro...
Pet. Por librarse
habrá intentado ese arbitrio,
que el de Castelldaséns puede
ser iracundo y altivo;
pero no aleve traidor,
inexorable, é iniquo.
Y ¿cómo pudiera haber
practicado igual aviso
sino se vió, que excediese
el limite del retiro,
que destiné á su prision?
No creo tal desvario,
ni sin indicios mas ciertos,
ha de ofender mi cariño
la fé de Graca, su esposa,
con los temores precisos,
que produxese en su pecho
mi desconfianza. Es digno
de esta atencion su caracter;
mas por no hacer desperdicio
culpable de la advertencia,
desde hoy á todos intimo
la pension de vigilar
sus acciones de continuo;
y vos, Señor, retiraos,
pues el feudo sucesivo,
exîge la noche, mientras
esparce el Sol nuevos brillos,
que yo esperar á la Aurora
en el Jardin determino,
como acostumbro, fiada
breves plazos al alivio
de Morféo, y largas horas
á los pensamientos mios;
que si es culpable en dormir
quien duerme con enemigos
á la vista, con amor
y ausencia, es mayor delito,
quanto de un exterior riesgo,
dista un interior peligro.
Monc. La animosa indiferencia,
que en nuestra Condesa miró,
pudiera sernos fatal.

Durf. Moncada, tal es su brio,
que en su comparacion queda
inferior qualquier peligro.
Cerv. Mas quan superior es siempre
la precaucion al descuido.
Grum. Un ánimo noble, presto
se persuade compasivo
á la providad agena.
Trem. Grumanat, vos habeis dicho
bien, pero yo en la primera
reflexîon, que hice, me afirmo.
Grum. Vos, Señor, no sois culpable
en disculpar un delito
que se halla en un parcial vuestro,
pues no hay duda, que es indigno
lunar de su honor manchado
dexe el vuestro obscurecido:
mas yo siempre...
Trem. Grumanat;
tened la voz os suplíco,
y ved; que en el sol no imprimen
los negros vapores frios,
que exhala en humos la tierra,
y eleva el viento en suspiros.
¿Mi honor? mi honor siempre exîste
indemne de agenos vicios,
vuestra sospecha es cobarde
produccion de un miedo indigno;
pero si en Castelldaséns
se evidencian los indicios,
el de Tremecen será
su mas opuesto enemigo:
mas diré: si averiguados,
para expiar sus delitos,
faltase á la execucion
el riguroso ministro,
yo propio con este acero,
que en el español recinto
cortó laureles de Marte,
nunca ocioso, y siempre invicto,
derribaré de sus hombros
su cabeza, en sacrificio
de la lealtad, y el honor
que amo, respeto, y estimo.
Grum. ¡Generosos sentimientos
de un corazon poseido
de su gloria! Pero ya
que en mauseolos de vidrio,
sepulta el Sol sus ardores,
velar el muro es preciso;
por que si Alifama intenta
sorprehendernos atrevido,
encuentre en nuestros cuidados
sus ardides prevenidos;
y vea el de Tremecen
que el precaver los peligros,
no es temerlos; quando admire,
si el efecto no lo dixo,
y su situacion presente
pasa mi triunfo al olvido,
que en defensa de la patria,
y horror de sus enemigos,
es cada pecho español
un bronce, un mármol, y un risco.

Jardin adornado de fuentes y estatuas: al foro habrá un cóncabo gratesco en medio punto, cuyo hueco deberá ocupar una fuente con el simulacro de Venus, y será el parage donde haya de venir la mina. Habrá un camapé junto á élla, que imite ser de mármol, y sobre él dos almohadas: el teatro está obscuro, y sale Petronila, Laura y Damas.

Pet. ¿A qual de mis Damas hoy
le corresponde mi guardia?
Laur. A mí, Señora.
Pet. Pues vete
á reposar lo que falta
de la noche, que yo aquí
me quedaré reclinada.
Laur. Mas advertid...
Pet. Nada dudes.
Laur. Ya obedezco lo que me mandas.
Pet. En esta verde mansion,
donde solo me acompañan,
vientos, que no escuchan, troncos
que no ven, y flores, que aman,
salgan desde mi silencio
á mis lábios las palabras,
envueltas entre suspiros,
leves desahogos del alma.
Destino injusto, y cruel;
por ventura, ¿no bastaba
verme ausente de la prenda,
que el corazon idolatra,
expuesta á tantas fatigas,
quantas produce la saña
de Marte, entre quatro muros
oprimida y asediada,
sin que de cada victoria,
nuevo peligro renazca?

Si es verdad, que el Rey injusto
de Castelldaséns prepara
nuestra ruina.... ¿Mas qué sordo
rumor es éste? Me engaña
tal vez la aprehension. No se oye
ruido alguno. ¡Quán cercana
del temor vive una triste
imaginacion bastarda!
Mas, ¿yó temor? ¡qué delirio!
vuelvo á la lid de mis ansias.
Si Castelldaséns, ingrato,
con una traycion villana
corresponde á mis piedades,
satisfará mi venganza,
pues.... pero no es ilusion,
que otra vez resuena en mi alma
el eco de aquellos golpes,
que aunque el miedo me engañára,
el corazon, que á latidos
me avisa alguna desgracia,
no es capaz de equivocarse:
¿qué haré? ¿esperaré arrestada
á exâminar el origen,
ó convocaré mi guardia?
mas sería dar indicios
de temor. No, aquesta hazaña
la he de completar yo sola,
averiguando la causa
de este subterraneo estruendo
que mi pecho sobresalta;
pero exponerse á un peligro,
tal vez por victoria escasa,
si es noble impulso, no dexa
de ser accion temeraria.
Llamaré á mis guardias, pues...
pero alguna de mis Damas
estará cerca. ¿Ola?
Sale Laur. ¿Qué
me ordenais, Señora?
Pet. ¿Estabas
ya recogida?
Laur. Aunque vos
lo mandasteis, retirada
me quedé en vuestra custodia,
pues quando vos velais....
Pet. Calla,
y escucha: ¿no oyes rumor?
Laur. Sí, detras de aquella Estatua
de Venus, á lentos golpes,
parece que despedazan
débil obstáculo.
Pet. Aquesta
es traycion: anda, ve, y llama
á Cervera, Grumanat:
á todos; diles, que salgan
á reconocer, armados,
el Jardin: ve, que ya tardas.
¿Por quánto Venus no habria
de ser quien apadrinára
viles delitos? Parece
que ya el tárdo rumor calma.
Por el cóncabo dicho salen varios Moros.
1. Ya es capaz el corto hueco
para salir: no deshagas
mas pared, pues á los golpes
era fácil despertar
la Condesa; si tal vez
en este Jardin descansa.
Pet. Una voz medrosa se oye,
y no distante pisadas,
1. Mas aquí está una muger:
será ella: llegad, y echadla
ese cendal en el rostro.
Pet. ¡Oh quánto los mios tardan!
¿Mas quién es?
1. Quien por tí viene,
y quien, si la voz levantas,
atravesará tu pecho
mil veces.
Pet. Ha de mi guardia:
traydores.
1. Ella es, amigos.
La asen. Salen Grumanat, Cervera, Moncada, Durfot con hachas encendidas, envisten á los Moros que huyen por los vastidores y la mina.
Grum. ¿Qué es esto? ah, perra canalla:
mueran todos.
Moros. A la mina.
Monc. Aunque os dé el viento sus alas,
será inútil diligencia.
Pet. Tened, tened las espadas;
que acaso, mas que sus muertes,
son sus vidas de importancia.
Laur. En vano llamais, Señora;
que qual Leones de Albania,
siguiendo los Moros, entran
por la rotura que hallan
en la pared.
Pet. Ahora veo,
quán-

quánto he procedido incauta.
El Rey de Castelldaséns,
sin duda, supo se hallaba
aquí esta mina, como ellos
poseyeron dilatadas
edades esta Ciudad,
y dió esta traydora traza
para prenderme, ó matarme.
¿Mas cómo es posible?

Salen Grumanat, y Moncada por la mina; y por los vastidores, Cervera, y Durfot.

Grum. ¡Rara alevosía! mas ya,
Señora, está castigada.
Monc. Ninguno escapó con vida.
Cerv. Sino algunos que bagaban
por los Jardines, á quienes
hice arrestar por tus guardias,
porque sus declaraciones
nuestras dudas satisfagan.
Pet. Acertada precaucion
ha sido; y pues ya del alba
se perciben los reflexos,
vamos donde exâminadas
sus ideas, justifique
las resultas de mi saña;
y en teniendo, como creo,
la malicia comprobada,
pasaré inmediatamente
al aposento de Graca,
que en la distincion con que
la trato, no será extraña
mi visita, donde acabe
de confirmar lo que falta.
Esa rotura, que hasta hoy
fue á nosotros ignorada,
cerrad con piedra y fagina,
y ocúpese en custodiarla
buen numero de Soldados.
¡Hasta quando, estrella infausta,
ha de sucederse en mí
serenidad, y borrasca! *vase.*
Monc. ¿Veis, Grumanat, si fue inútil
mi sospecha?
Cerv. Ya culpaba
yo su generosidad;
pero sigamos su planta,
y averiguemos, unidos,
una accion tan temeraria.
Grum. ¡Oh quántas veces al noble
su misma piedad le engaña!

Salon con mesa, y escribanía el Rey de Castelldaséns.

Cast. El poco distante estruendo
de confusas voces y armas,
que apenas rie el aurora,
de mi reposo me aparta,
me hace acreditar, que ha sido
nuestra empresa mal lograda;
y pues en aqueste pliego
le prevenia á Alifama,
quanto importa apresurar
el asalto de la Plaza,
quiero añadir la noticia
de su expedicion infausta;
de cuyo malogro acaso
fue su impericia la causa.
Aquí hay recado: escribo ahora:
despues por esta ventana,
una flecha, bien como otras
veces, prestará sus alas
al aviso. Alá permita
el lógro á nuestra esperanza.

Se sienta á escribir.

Sale Grac. La conmocion del Palacio,
y ver que mi esposo falta
de mi aposento, me obliga...
pero él está en esta sala
escribiendo. ¿Qué será
lo que desvela sus ansias
tanto? quiero desde aquí
acecharlo, retirada.
Cast. Ya escribí. Ahora, pues la luz
del dia está declarada
apenas, y aqueste sitio,
negado á la vigilancia
de alguno, quiero fixar
en esta flecha la carta,
pues ya el Moro, que acostumbra
salir al campo á esperarla,
vendrá cuidadoso. Prenda
de mi libertad amada,
vuela feliz, que en tí entrego
al ayre mis esperanzas.
Sale Grac. ¿Qué haces? detente.
Cast. No impidas
mi accion: no des voces, Graca:
no publiquen tus extremos,
lo que aun tú misma ignorabas.

Grac. ¿Pues qué vas á hacer?
Cast. No mas
que lo que importa á mi fama,
á mi libertad, y honor,
avisando en esta carta
al General de mi campo
la situacion de la Plaza,
el malógro de la empresa,
que puso el Palacio en arma
esta noche: y que ya no hay
arbitrio de repararla.
Grac. Luego tú....
Cast. ¿Puede haceros menos
el que ve tiranízada
su libertad, oprimida
su esposa, y su enojo en calma,
que arrostrar qualquier recurso
de desmentir su desgracia?
Grac. ¡Ha! no el querer desmentirla
produzca el acreditarla.
Cast. ¿Cómo?
Grac. Llegando á saber
la Condesa...
Cast. Veces varias,
sin riesgo de su noticia
logré esta accion.
Grac. Mas se cansa
de favorecer la suerte
á quien porfia en forzarla.
Y quando te asista siempre
propensa, y jamás contraria;
¿será justo que en tu oprobio
publique despues la fama,
que tu libertad fue precio
de una traicion?
Cast. ¿Traicion llamas
querer librarse un cautivo
de las cadenas que arrastra?
Grac. Sí, pues quando Petronila
nos ofrece quebrantarlas,
y es preciso á sus favores,
quedar nuestra fé obligada;
pretender la libertad
de otra mano, será infamia,
Cast. Fineza de un enemigo,
es sonrojo para una alma
ilustre; mi libertad,
quando yo puedo alcanzarla
por mí, en ser dadiva de otro,
mas se humilla, que se ensalza;
y yo en admitirla hiciera
una accion torpe y villana.
Grac. ¿Y es accion noble romper
el homenage y palabra,
que diste sobre tu honor?
Cast. Promesas involuntarias,
á que obliga la violencia
no debe el honor guardarlas.
Grac. Sí debe, quando la misma
gratitud las afianza.
Cast. A ofensas que al honor tocan,
no hay gratitud que equivalga.
Grac. ¿Y qué ofensas Petronila
te hizo? Triunfar en campaña
de tí; aquesta no es ofensa:
injusticia es de tu escasa
fortuna, que pocas veces
la suerte al mérito ampara;
y caso que fuese ofensa,
deberias con las armas
rostro á rostro, y en el campo,
satisfacerte y vengarla;
mas no con una traicion
tan infame, indigna y baxa.
Cast. Si de esa forma no puedo,
de aquesta me satisfaga:
y asi no me estorbes ahora
la ocasion.
Grac. Mi bien, repara
que peligran nuestras vidas,
si tus designios se alcanzan.
Cast. Si he de morir, muera al filo
de mi propia intolerancia.
Grac. Desiste de ese teson:
ese infame papel rasga,
y despues sea despojo
combustible de la llama,
si mi ruego....
Cast. Es muy injusto.
Grac. Si mi amor....
Cast. Porfia vana,
Grac. Si ruego, ni amor te obligan,
mis lágrimas te persuadan.
Cast. Me persuaden á un peligro,
lo sé, y debo despreciarlas.
Grac. Pues el llanto no me vale,
el rendimiento me valga.
Mirame á tus pies: en ellos
permaneceré postrada,
hasta que á mi vista rasgues
aquese papel.
Cast. Levanta.

O será de aquesta suerte,
atropellando mi planta.
Grac. ¡ Ay de mí!

Salen la Condesa, Tremecen, Grumanat, Moncada, y Soldados.

Pet. ¿Qué es esto?
Grac. ¡ Ah estrellas!
Cast. ¡ De hielo soy viva estatua!
Grac. ¡ Pudo haber mas infortunio!
Cast. ¡ Cielos, la suerte esta echada!
Pet. Aunque ya la accion presente
me informa, de quien me agravia,
y quien me defiende; aquel
papel me cerciore. Aguarda,
no le ocultes.
Cast. No lo intento,
porque empresas temerarias,
solo las hace plausibles
el teson de sustentarlas.
Pet. Leed vos, Señor.
Trem. Así dice.
Grac. Duro trance.
Cast. Suerte infausta.

Trem. En continuacion de los avisos que he practicado hasta ahora, os hago presente que la Ciudad espera por instantes al Exército Imperial: si ambos poderes se unen, será imposible su conquista, acelerad el asalto, que yo contribuiré al desempeño con la frequente noticia de quanto ocurra, ya que mi situacion no me permite otra cosa. La interpresa que os propuse, debió peligrar en la execucion primera, y ya será dificil conseguirla, porque : : : :

Pet. No prosigas; cesa, cesa:
que para mi agravio basta
lo que has leído. Traydor
Moro, de humilde prosapia,
en quien el regio caracter
se vilipendia, y se ultraja:
¿es esta la gratitud
con que tu insensible alma
reconoce mis piedades,
y mis beneficios paga?
Ola, Soldados, al punto
le despojad de las armas,
y conducidle á una torre,
en cuya lóbrega estancia
ni aun le consuele el sol, mientras
mi justicia satisfaga.
Grac. Piedad, Señora.
Pet. Es en vano:
ya he visto como se trata
la piedad: vea él ahora
el peso de mi venganza.
Cast. No me intimida la muerte,
quando tu pasion tirana
solicite que la sufra;
pero el invicto Alifama,
si no pudiese impedirla,
al menos podrá vengarla.
Trem. Deten la voz fementido,
vuelve al pecho las palabras,
sonrojo, injuria, y afrenta
de la Nacion Africana.
¿Tú eres digno descendiente
de aquellos, cuyas estampas
inmortalmente se fijan
en el templo de la fama,
y de distantes regiones,
aquí los condujo el ansia
de adquirir gloria y honor?
No: si lo crees te engañas:
para nuestro oprobio eterno
pasó tu origen á España:
¿y cómo te persuadiste
que tu muerte interesára
los corazones ilustres
de los Heroes de la Patria,
que protegiendo à un traydor
infamasen sus hazañas?
Pues si el Exército nuestro
la sorpresa meditada
intentó, licito ha sido
el ardid en la campaña;
pero aleve, del ardid
à la traicion, hay distancia.
Cast. Yo perdono esas injurias,
al temor, que es el que en tí habla.
Trem. Yo no puedo temer mas
que el sonrojo de tu infamia.
Cast. Con un prisionero ¿qué
cobarde no se propasa?
Trem. Me es sensible tu prision
por tu desengaño.
Pet. Basta.
Llevadle luego à la torre,

y entended, que si en venganza
vuestra su exercito incitó
el valeroso Alifama,
no impedirán sus impulsos
los progresores de mi saña.
Bastante á su costa sabe
quanto pesan las espadas
de mis soldados. Buscad
en fé de vuestra amenaza,
quien le informe por extenso
vuestra situacion amarga,
y le diga, que apresure
al desempeño sus armas,
antes que á irritar su orgullo,
y á frustrar sus esperanzas,
salga con mis Españoles
del centro de estas murallas:
derramando entre sus tropas
muerte, horror, estrago y llamas;
que si en numero sus huestes,
á las mias aventajan,
un acero Español, vale
mas que muchas cimitarras.
Y quando Héroes tan Ilustres
del lado mio faltaran,
yo sola, vive mi enojo,
yo sola, yo confiada
en Dios, brazo omnipotente, ó
en su Madre soberana,
y en el Apostol, de cuyo
blason mi nombre se esmalta,
sabria, vistiendo el pecho
de acero, y de furia el alma,
ocupar diestra el borren,
blandir altiva la lanza,
hacer rostro á los peligros,
y en las moriscas esquadras,
introducir los terrores,
el pavór, la ira, y la saña,
hasta conseguir dichosa,
ó lamentar desdichada,
ruina, precipicio y muerte,
ó triunfo, victoria y fama.

vase con los Caballeros.

Grac. Yo la sigo, por si logran
enternecerla mis ansias.
Cerv. Conducidle.
Cast. Si la vida
tanto influxo adverso enlaza,
feliz es el infelice
que siempre opuesto á la saña
de las estrellas, muriendo,
con sus influxos acaba.

JORNADA TERCERA.

Gran salon de Audiencia, con trono al foro, y sillas en orden: la Condesa en él, á su derecha en una silla Tremecen, y en las demás Cervera, Moncada, Durfot, séquito de Caballeros, y guardia.

Pet. Valerosos vasallos, cuyo aliento
el universo dignamente admira,
y en quienes vivo, siempre confiada,
de arrancar la raiz que profundiza,
de gran tiempo à esta parte, en este suelo,
con fecundidad tanta la Morisma;
ya sabeis quanto en fé de mi clemencia,
la traicion se adelanta, y que ofendidas
mis piedades, de absurdo tan enorme,
ante mi Tribunal piden justicia.
Un exemplar desean mis vasallos
en un castigo: al mismo tiempo intima
el asalto Alifama à nuestros muros:
veo quanto podrá irritar sus iras
la sangre derramada del aleve
Rey de Castelldaséns, y que ella misma
pudiera ser resguardo de la nuestra,

si à pactar nos reduce la oxeriza
de la contraria suerte: tambien veo:
que en quien la fé católica domina,
pactar con sus tiranos enemigos,
es oprobio, es injuria, es villania;
y que antes de comprar la vida à precio
tan humilde, es mejor perder la vida.
Aquesta idea me inspiró enviase
al Baron Grumanat, à la vecina
montaña de Vidreras, donde existen
cinco mil Almugaberes, à vista
del Agareno vulgo, porque mi orden
comunique à sus Tropas aguerridas,
para que en el asalto prevenido,
embaracen las furias enemigas;
que no dudo lograr con su socorro
si no el trofeo, contener la ruina;
sin embargo, ni aquesta confianza,
ni el horror de la culpa en que se mira
convencido ese reo, no quisiera
condujese à un exceso nuestras iras.
Por lo qual os convoco, donde unidos,
reflecteis si la barbara perfidia
del de Castelldaséns adquirir puede
contra el cargo disculpas que le eximan,
si no absolutamente del castigo,
al menos de sufrir la ley prescripta.
El se obstina en callar sus confidentes,
no obstante que es forzoso los tendria:
ya he mandado à mi guardia conducirle:
votad, sin que respetos os lo impidan;
pero con la advertencia, de que en medio
de una amenaza, y una alevosia,
ni este delito extingue mi clemencia,
ni aquel furor mi pecho atemoriza.

Cerv. Mi dictamen, Señora, si mis canas
de aquesta preferencia se hacen dignas,
es que sufra el gravamen del castigo,
segun contra un traidor, la ley le dicta.
La piedad, si trasciende hasta el extremo,
en vicio degenera, y la desidia
en castigar el crimen, es culpable:
si despues las esquadras enemigas
satisfaccion exîgen del agravio,
no se le negarán nuestras cuchillas.

Monc. Mi voto se refiere à ese dictamen.

Durf. Y el mio, gran Señora, es que se admita.

Sacan al Rey de Castelldaséns, y sale Graca.

Cerv. Ya conducen al reo à tu presencia.

Cast. ¿Qué pretendeis estrellas siempre esquivas?

¿aun

¿aun no estais satisfechas de ultrajarme?

Grac. Y yo vengo; Señora, dirigida
de mi propio dolor, donde conozca
el precio de mis lagrimas vertidas.

Pet. Me complace en extremo, que concurras,
donde el error de la piedad distingas.

Cast. Yo estoy ¡Oh Petronila! ante tu sólio,
donde espero mirar con qué osadia
te atreves arrogante à unos derechos,
correspondientes solo à la divina
mano, que es quien juzgar debe à los Reyes.

Pet. Si como Rey obrases, bien dirias,
mas un Rey no promueve las traiciones:
un Rey no recompensa con perfidias
beneficios: un Rey... ¿mas qué me canso?
un hombre de la clase mas indigna,
sabe guardar respetos tan inmunes:
contra su bienhechor jamás conspira:
demás, que no eres Rey; eres mi esclavo,
y subdito infelíz de mi justicia;
la fortuna primero, y tu delito
despues, tus preeminencias aniquila;
sabes, que de tu suerte arbitro, puedo
reducirte à prisiones escondidas,
donde siempre arrastrases mis cadenas.
Mas yo ¿quán generosa y compasiva
suavizé de tus hados el gravamen?
no lo ignoras; excusa lo repita.
¿Con qué recompensaste mis favores?
Con una traycion bárbara é iniqua,
que ante Dios, ante el mundo, ante los Reyes,
mis determinaciones justifica;
no obstante, porque nunca se persuadan
las Naciones remotas, ó vecinas,
que en mi pecho venganzas, ó rencores,
à la integridad justa predominan;
yo desciendo del trono, y à su esfera
ensalzo un Juez, que tu razon decida;
y si ha de doblegarse en algun modo
sea ácia mi piedad, no ácia mis iras.
Vos, Rey de Tremecen, en quien no puede
residir la pasion, que en mi creerian,
juzgad aquese reo, segun vuestras
leyes: id, ocupad la ilustre silla,
en vuestros labios pongo la sentencia;
mi desagravio en vustra voz se cifra;
la decision postrera de vos pende,
sin que haya apelacion que la resista.
No os seduzca el afecto, ni la Patria:
el es Reo, yo Parte, y vos Justicia.

Cast. Cielos, ¡qué oigo!
Grac. ¡Qué escucho, Alá Divino!
Trem. Permite que me excuse, (¡oh Petronila!)
de un cargo tan ageno; pues mi suerte...
Pet. Permitid, que la excusa no os admita.
Trem. Mas yo...
Pet. Vos, à mis órdenes sujeto,
(aunque esta voz mi corazon me riña),
no debeis resistir à mis mandatos;
demás, que os lo suplico por mi vida.
Trem. Pues si he de obedecer, ya ocupo el Trono,
en cuya esfera, el Héroe se indemniza
de vulgares pasiones, ¡justos Cielos!
inspiradme en accion tan nunca oida.
Cast. ¡Este ultraje faltaba!
Grac. ¡Oh, quán horrible,
sentencia, mis temores pronostican!
Trem. Rey de Castelldasens, vos à este solio
compareceis, cubierto de la indigna
mácula de traydor: vuestro delito,
bastante le comprueba vuestra firma:
la declaracion propia de los Moros,
que las inteligencias atestiguan
vuestras en el Exercito enemigo;
y despues la evidencia la acredita.
A esta culpa se agrega vuestra infamia,
é ingratitud; y todo os acrimina,
sin que se halle un vislumbre de descargo,
que el peso de las leyes os exima,
por lo que hallo ser justo, que un cuchillo,
de vuestros hombros la cerviz divida:
que vuestra infiel cabeza se le entregue
à vuestra esposa Graca, y que ella misma
la conduzca al Exército Africano,
porque de exemplo à los traydores sirva,
para que se conozca, quán sin fruto
se vale de cautelas fementidas,
siendo mayor aplauso ser vencido
con gloria, que triunfar con ignominia.
Castell. ¡Bárbaro!
Grac. ¡Infiel!
Pet. Cesad...
Grac. Y vos; Señora,
en cuyo noble pecho predomina,
de la naturaleza, los mas gratos
sentimientos, ¿oireis sin terror, é ira
la decision de un bárbaro sangriento,
y tendreis corazon para cumplirla?
Petr. Graca, vuestros lamentos me enternecen,
y conocereis pronto, à qué me obligan.
Señor, al solio augusto me presento,

no à irritar el furor, Parte ofendida,
sino Parte doliente, à suplicaros,
que moderéis sentencia tan esquiva.
Yo pospongo mi injuria à mis piedades:
ved si se halla un recurso que reprima
castigo tan severo en vuestras leyes.

Trem. Yo no lo encuentro en ellas, si vos misma,
que sois árbitro y Parte, como Parte
no deponeis la ofensa compasiva,
mandad ahora, como árbitro, que sea
derogada la ley, pero advertida,
de que la autoridad que refundisteis
en mí, la crea ilusa, é irrisiva,
pues para desayrar mis decisiones,
me elevasteis al Trono de justicia.

Pet. No: mas Graca, ¿en qué ha sido delinquente,
para que tambien sufra la ignominia,
y el rubor de la pena?

Trem. En el indicio
de que la traycion bárbara sabria,
y por temor del riesgo de su esposo,
sepultó en el silencio la noticia.

Grac. Decrete Cielo y Tierra mi exterminio,
si delinquente soy en tal perfidia.

Trem. Esa averiguacion es muy dificil.

Pet. Siendo así, que no es facil definirla,
hagase sacrificio de la duda
à la clemencia, y quede redimida
por mi súplica, Graca, del ultraje.

Trem. Sube otra vez al Trono, Petronila,
y decide á tu agrado, si conoces
que la razon, é integridad te inspira
un dictámen diverso: que yo en tanto
que le ocupo, no es fácil que desista;
ni que á balancear mueva mi discurso,
ruego, ó favor, clemencia, ni oxeriza.
Retractar un Monarca sobre el Trono
soberano sus leyes decisivas,
es hacer ver que pudo errar, y en esto
mucho la Magestad se humillaria.
Vuelve à ocuparle tú, y en él decide:
sé piadosa, ó cruel, premia, ó castiga,
que yo de él me separo, satisfecho
con saber, que juzgué segun debia

Pet. Con que en fin, ¿á tan rigida sentencia
no hay efugio?

Trem. No le hallo.

Pet. Pues cumplidla.

Se entra la Condesa, y Caballeros, y queda parte de la guardia. *á los suyos.*

Cast. ¡Estrellas inhumanas! ¿y tú, aleve

Afri-

Africano, cruel, no te horrorizas
de derramar la sangre, que debieras
conservar à la Patria?
Grac. ¿Y no vacila
baxo tus pies la tierra, confundiendo
en abysmos de horror tu tyranía?
Cast. Tu injusticia villana: : :
Trem. Tu delito
te condena á morir, no mi injusticia. *vase.*
Grac. Yo espiraré en tus brazos, siendo: : :
Cast. Aparta,
motivo principal de mi desdicha.
Tu eres quien me conduce al sacrificio,
tu, que mis intenciones resistias:
tu, que distes lugar á que se hiciese
notoria mi traicion; huye mi vista,
pérfida, que tu aspecto pavoroso,
con la memoria, solo me intimida:
mas no, yo huiré de tí, donde el influxo
de mi bárbara estrella me destina,
detestando tus necias gratitudes,
tu vil pecho, y tu infame cobardia. *vase.*
Grac. Justo Alá, ¿negareis à una infeliz
un dogal, ó un azero, que redima
su triste corazon de tantas penas?
muero de horror, fallezco de agonías.
Cielos, si os compadeceis de mi quebranto,
dadme constancia igual à mi desdicha.

Salon corto. Cervera, Durfot, y Moncada.

Durf. El ánimo inexorable
del de Tremeçen, admira
como inaudito.
Cerv. El cederle
la sentencia Petronila,
fue querer justificar
el castigo en la perfidia;
y sincerarle del cargo
en que, acaso la malicia,
pretenderiá incluirle,
sospechando que podia,
por ser igual su interés,
ser cómplice su oxeriza.

Sale Petronila.

Pet. ¡O quánto me compadece
la situacion enemiga
de Graca! ¿Mas como puedo
enmendarla ó resistirla,
si habiendo depuesto en otra
mano las ofensas mias,
ya no exîste en mí la accion
suficiente à remitirlas?
Cerv. Vos, Señora, executasteis
quanto en tal caso debiais,
y podeis tranquilizaros
con satisfaccion tan digna.

Sale Moncada.

Monc. Ea, Españoles, ahora
sí que llegó vuestro dia.
Pet. Moncada, ¿qué novedad
os alegra y regocija?
Monc. Haber visto desde el muro,
que la canalla enemiga,
para darnos el asalto
à la Ciudad se encaminan.
No pudo fingir tan bello
pais la imaginativa,
como el que al romper la marcha,
da su número á la vista.
Salid, y vereis, Señora,

 qué

qué admirable perspectiva:
vereis nevados los vientos
de cándidas muselinas,
quando aljubas carmesí
valles, y selvas matizan;
vereis que al confuso estruendo
de añafiles, y vocinas,
levantan nubes de polvo,
que en sí propio se disipan,
los andaluces caballos,
y las yeguas berberiscas:
y reververando el sol
en las adargas, y picas,
nuevo Exército copioso
propone á la fantasia;
y por último, vereis
lo que mi gozo origina,
pues al considerar solo,
que esa profusion altiva,
que ese fausto viene á ser
despojo de nuestras iras,
vengo á vuestros pies, Señora,
reventando de alegría.

Pet. En mí causa igual efecto,
Moncada, vuestra noticia;
pero al ver que Grumanat
no llega, y que se anticipa
el Alifama á el asalto,
me ofrece tristes premisas,
de que ha de entrar en la Plaza,
con gran riesgo de su vida.

Monc. Vano es vuestro temor, pues
sin que el ingreso le impidan
ya entró Grumanat, y solo
se detiene en quanto quita
el morisco distraz, para
llegar mas digno á tu vista.

Sale Grumanat.

Grum. Con tan feliz desempeño,
como el exîto publica,
pues llegando á las montañas
de Vidreras, donde alistan
contra el Africano, cinco
mil soldados, que acaudillan
Pallás Osana, y Salius,
vistiendome de moriscas
ropas, que me disfrazasen
les intimé las prescriptas
órdenes vuestras, que todos
reciben con alegría:
y no tan sólo he adquirido,
en la accion que me confian
vuestras órdenes, la gloria
de obedecer, y cumplirlas,
mas tuve el honor de haberme
congregado á la mas digna
empresa que ha visto el Sol,
en quantas regiones gira,
desde el contrapuesto polo;
pues concurrí, por mi dicha,
al recobro de seiscientos
tiernos infantes, que habia
robado el Moro de todas
las poblaciones vecinas,
con el enorme designio
de cultivar su puericia
en la deprabada secta,
que ofusca sus fantasias.
Si hubiera de describir
los sucesos de aquel dia,
el estrago, los horrores,
la confusion, y la grima,
qualquiera exageracion,
habia de ser concisa:
baste decir, que el encono,
el furor, y la ojeriza,
prestaban á los aceros
sus pasiones vengativas;
formando nuestros impulsos
sobre la turba morisca,
una herida en cada amago,
y una muerte en cada herida.
Lograda la accion, dispuse
mi regreso á vuestra vista,
penetrando de un extremo
á otro, la Africana línea,
por donde pude inquirir
que Alifama determina
darnos el último asalto,
con sus fuerzas reunidas;
y así prevenid, Señora,
el castigo á la osadía,
á las sienes el laurel,
y el desempeño vos misma;
para que el bárbaro encuentre
los trofeos que codicia,
convertidos en ultraje,
pena, estrago, muerte y ruina.

Pet. Yo confio que así sea,
si Dios mis impulsos guia;
y pues no hay que prevenir,
supuesto que ya se mira,

por la vigilancia vuestra,
la Ciudad abastecida
de viveres, municiones
fuegos, Maestros, flechas, picas,
y quando exige el fiero arte
de la guerra, en nuestros dias,
no pretendo, nobles Godos,
presentaros à la vista
los ultrajes padecidos,
por esa gente enemiga,
desde que traydor Julian,
y la infelice Florinda,
la franquearon nuestras puertas,
para la comun desdicha;
solo quiero preveniros,
que el lógro de redimirlas,
consiste ahora en evitar
su persecucion impía:
si vence el Moro, volvemos
á su esclavitud indigna,
y ya sabeis quanto el cuello,
su infame cadena oprima.
Sufrir el ultraje, el fausto,
despotismo y tiranía::::

marcha de caxa piana.

de cuya vil opresion,
no se exime honor y vida,
seria el siempre infelice
fruto de nuestra desidia:
nuestros Lares, otra vez
à su dominio vendrian:
nuestra prole, à sus cadenas:
nuestra paciencia, à sus iras;
y donde, con sacrificios
tiernos, nuestra fé cultiva
oblaciones à Jesus,

caxa y clarin piano.

alabanzas à Maria,
darian adoraciones
á un vil impostor, que habita
los horrores del infierno,
por su viciosa doctrina.
Sola esta imaginacion
me conmueve, y horroriza:
el pie se ciñe de yelo:
torpe el corazon se agita:
el aliento se comprime;
y el alma se abrasa en ira.
No, heroycos Barceloneses,
no llegará el fatal dia;
pues yo, en quien los femeniles
temores obrar podian,
antes de humillarme á tanto
riesgo, afrenta, é ignominia,
expondrie el pecho à la espada,
y entre las huestes Moriscas,
entre el destrozo, la sangre,
el precipicio, y la ruina,
permaneceré animosa
firme, resuelta y altiva,
peleando hasta ganar
el triunfo, ó perder la vida.

Grum. ¿Qué soldado habrá remiso
si tan valiente heroyna
le conduce à las victorias?
Suene el bronce, el parche gima,
y lamente su exterminio

tocan.

fatal, la hueste enemiga.

Cerv. Ahora el trágico suceso
del traidor, que pretendia
obscurecer vuestras glorias
en fé de una accion indigna,
(pues ya no puede tardar
en llegar á su noticia,)
irritará nuevamente
del Africano las iras.

Monc. De esa suerte, el Alifama
verá como se castigan
sus torpes máquinas, siendo
un exemplar, que le avisa
del peligro, à que su orgullo
su infiel cabeza aproxima.

Pet. Vamos, y en la confianza
de que la victoria es mia,
cantemos el triunfo, dando
à Dios gracias infinitas,

Todos. Viva la gran Fé, victoria,
Barcelona, y Petronila. *vanse.*

Selva larga, muro y puerta practicable, con vista de la Ciudad, acampamento de Moros, tocan marcha, y salen todos los Moros por abaxo, y en la muralla se ven algunos Christianos.

Alif. Ya valientes Africanos,
llegó à su linea postrera
la obstinacion enemiga

de

de la plaza, y mi paciencia;
ya el Rey de Castelldaréns,
aun sus avisos me niega,
y de la tropa enviada
á la nocturna sorpresa,
no regre ó alguno: infiero
las fatales consecuencias
que habrá tenido la accion,
y no pretendo que sean
segunda vez mis ardides,
despojo de su fiereza,
avisos de su ignorancia,
ó indices de nuestra afrenta:
ya he resuelto el exterminio
de esa tenaz gente ciega,
que con número tan corto,
quiere practicar defensa
tan imposible: ya estan
reunidas nuestras fuerzas,
y los Reyes de Segorve,
Murcia, Sevilla, y Valencia,
prontos à dar el asalto
con el de Toledo, esperan
la ley que intimen las caxas,
para cumplir la sentencia,
que nuestro rencor fulmina,
sobre esa Ciudad soberbia.
Hoy, antes que el sol decline,
vereis su augusta opulencia,
ó transformada en cenizas,
ó convertida en pavesas.
Cel. Tened, que si no me engaño,
parece que abren las puertas.
Alif. ¿Tendrá, tal vez, la osadia
de imaginar su Condesa
presentarnos la batalla?

Abren las puertas, y sale Graca con un azafate en las manos cubierto, llorando, y parandose con dolor.

Mahom. Solo ha salido por ellas
una muger, en el trage
africano, y despues cierran.
Alif. ¿Si los sitiados, à vista
de mis esquadras inmensas,
consternados del temor,
darse à partidos intentan,
y envian à una muger
porque mis piedades mueva?
Cel. Sin duda, pues lo acredita
el llanto y dolor que ostenta;
y el vestir el africano
trage, será para muestra
de que ya, como à su dueño,
hasta en eso os lisongean.
Mahom. Un azafate en sus manos
cubierto de roxas sedas
conduce.
Cel. Será presente,
con que conciliarse piensan
tu atencion.
Alif. Serán las llaves
de la Ciudad que me entregan
mientras para recibirme,
se dispone la Duquesa.
Grac. Presuntuosos Africanos,
viles Tropas Agarenas,
aleves hijos del odio,
del rencor, y la fiereza,
vosotros, cuya ambicion
desde las playas maternas,
dirige vuestros impulsos
á infestar las extrangeras:
oh antes que la infame planta
hubieseis fixado en ella,
en torbellinos de espuma
los mares os sumergieran;
os fulminaran los Cielos,
ó fatigada la tierra
en sus obscuras entrañas
os fabricase la huesa,
para evitar los horrores,
calamidades, tragedias,
sustos, estragos, ruinas,
que la humanidad lamenta,
que los Cielos aborrecen
y mi corazon penetran!
vosotros, digo, tiranos,
cuyas indignas proezas,
si la traycion no las rige,
el valor no las fomenta,
aqui teneis el aviso
que esperais con impaciencia:
mi triste esposo os le envia
firmado con sangre: aquesta
es vuestra injuria y mi llanto,
vuestro aviso, y su cabeza.
destapale.
Alif. ¡Justo Alá!
Los dos. ¡Mahoma excelso!
Grac. Ved la infelice cosecha

de

de vuestras torpes insidias,
traiciones, y extratagemas.
Ved el fruto sanguinario
de vuestras bastas ideas:
contempladle, y recread
la imaginacion sedienta
de sangre, en aqueste objeto
que en ella misma se anega,
victima sacrificada
à las seducciones vuestras,
que pide con mudas voces,
llanto á la naturaleza,
venganza al Cielo divino,
y rayos á las esferas.
Vedle impios, y temed,
que Alá poderoso vuelva
sobre vosotros el rostro,
de los furores que flecha
contra mi corazon triste.
Ya los Christianos se aprestan
á vengarme de vosotros,
que origen de mis tragedias
conducistes á las aras
del sacrificio la ofrenda.
Ved que airados los Cielos
militan en su defensa;
todos los christianos al muro.
y si sale de los muros
la gente Christiana, es fuerza
que esta cabeza infelice,
os cueste muchas cabezas.
Védle que yo consternada,
y en mis sollozos envuelta,
vuelvo á la insigne Ciudad,
à verter sobre la tiera,
que el corazon de mi esposo
cubre, mis lágrimas tiernas;
suena caxa y clarin.
hasta que de mi dolor,
lastimadas las estrellas,
me franqueen favorables
la siempre agradable nueva,
de que ha abierto á vuestra fuga
el mar, sus profundas sendas,
la tierra, su obscuro seno,
y el abismo, sus cavernas,
porque quando muera yo,
vengada à lo menos, muera. *vas.*
Alif. Seguidla.
Mahom. Ya no es posible,
porque llegando à las puertas,
despues de reconocida,
al punto se las franquean.
Alif. ¡O Rey de Casteildasens,
quán grande precio te cuesta
tu lealtad! apartad ese
fiero horror de mi presencia,
porque su vista en mi pecho
todas las furias engendra
del abysmo. Ea, Africanos,
¿nuestro valor, á que espera,
si no estimula venganzas
este baldon, esta afrenta?
Inunden nuestros clarines
de terrores las esferas,
y caygan esas murallas
en humo y ceniza envueltas.
A el asalto, yo el primero
he de pisar sus almenas.
Al toque de caxa y clarin van saliendo todos los Moros, y formandose en batalla para el asalto; la Condesa y los suyos al muro: empieza el ataque vivamente. En lo travado de él salen tropas Christianas que envisten la retaguardia del Moro, le desordenan, siendo tambien rechazado del muro, abren las puertas de la Ciudad, salen los caballeros con vanderas tendidas, y en medio la Duquesa vizarramente armada (y si puede ser á caballo) forman una batalla á dos caras con varias evoluciones y luego se entran los Moros seguidos de los Christianos. Selva corta: Grumanat, y Alifama.
Grum. Rindete, Moro.
Alif. Christiano,
cuya gallarda fiereza,
á tanta victoria aspira,
y à tanto empeño te alienta,
¿qué quieres?
Grum. Perro, llevarme
con tu espada, tu cabeza.
Alif. Si mi cabeza, y mi espada
es todo lo que deseas,
mira quanto se defiende
una, y otra, quánto pesa.
Grum. ¿Qué importa si contra el brio
Español no hay resistencia?
Salen Celin y Moros.
Cel. Huyamos por aqui; ¡pero
qué

qué miro! el Christiano muera.
Grum. Probad, bárbaros.
Cel. Señor,
pon tu vida en salvo mientras
yo muero.
Sale la Condesa, y Caballeros.
Pet. Soldados mios,
aquí otra vez se renueva
la batalla.
Cerv. Huid, cobardes.
Monc. Mueran todos. *se entran*
Todos. Arma, guerra. *riñendo.*
Sale Alif. Mahomet, Celin y Moros.
Alif. Mahoma, de tí reniego.
¿Cómo consiente la tierra
el peso de un infeliz?
Las escuadras Agarenas
vergonzosamente huyen
derrotadas, y deshechas.
Volved, volved, Africanos,
y desmentid las afrentas
de la fuga.
Mahom. Inutilmente
quieres que à reunirse vuelvan
à tus voces: el estrago
por todas partes nos cerca;
salva tu vida, Señor.
Alif. ¿Estos Christianos son fieras,
ó las parcas, que el abysmo,
dentro de su seno encierra,
los abortaron tal vez,
para nuestra infamia eterna?
Caxa y clarin.
Recobremonos, amigos,
y retirada parezca
la que es fuga, cercaremos
à distancia esa soberbia
Ciudad, mientras à mis tropas
nuevos socorros se agregan,
y entonces, este desayre
enmendará mi fiereza,
no dexando en sus altivos
muros, piedra sobre piedra,
sangre entre sus ciudadanos,
que mi rencor no se beba;
ni edificio, que à la llama,
que mi corazon fomenta,
no se disipe en estragos,
polvo, ruina, humo y pavesas. *vanse.*
Selva larga con marina, y desembarco: Salen por la derecha Petronila, Cervera, Moncada, Durfort y Soldados.
Voces. Viva Petronila, viva.
Otros. Viva, lidie, triunfe y venza.
Cerv. Esta accion pone en olvido
quantas la fama pondera
de Semiramis: el orbe,
jamás oyó tan completa
victoria, entre quantos triunfos
canta Roma, escribe Grecia.
Alifama huye afrentado;
sus quarteles, y sus tiendas,
desperdicio de la llama,
al ayre en cenizas vuelan.
Mas de veinte mil esclavos
á nuestro alvedrio dexan,
y un exquisito butin
de innumerables riquezas.
Pet. A Dios se tributen gracias,
que infundió tal fortaleza
en vuestros heroycos brazos:
mas si en tan gloriosa empresa
he perdido á Grumunat,
bastante caro me cuesta.
Monc. Yo le ví lidiar, ceñido
de Moros, con tal fiereza,
que el valor inimitable,
se pudo formar trincheras
de los cadáveres cuerpos,
entonces, á toda priesa
quise acudir á su auxilio;
mas de mi vista le lleva
veloz tropel de caballos,
entre las confusas nieblas,
que el polvo, el estrago y humo,
entretexen y condensan.
Durf. Yo le ví seguir su fuga,
escoltado de pequeña
esquadra, que reunida
por su valerosa diestra,
iba sembrando terrores
en las Tropas Agarenas.
Pet. Pues si Grumanat es muerto,
ó prisionero le llevan,
he de seguir el alcance
hasta recobrar la presa,
ó penetrar animosa
las Africanas riveras.
Sale Tremecen y Graca por la puerta de la Ciudad.
Trem. En hora buena, triunfante,

y orleada de lauros vuelva
al abrigo de sus muros,
la heroyca Pantasilea.

Pet. Bien recompensais, Señor,
los pesares que me deba
producir el vuestro, al ver
que mis gloriosas empresas
hayan de ser conseguidas,
siempre tan à costa vuestra.

Trem. El deseo de que triunfen
las Esquadras Sarracenas,
no impide en mi el gozo de
que mi bienhechora venza.

Grac. Yo os felicito, Señora,
vuestros láuros, y aunque en esta
accion, son incompatibles,
vuestro aplauso, y mi tristeza,
del modo que me permite,
os rinde la enhorabuena. *tocan.*

Pet. ¿Mas que es esto?

Cerv. Grumanat
à nuestra vista se acerca.

Pet. ¡Oh, Soldado valeroso!
feliz à mis brazos vuelva.

Sale Grum. Fuerza es que llegue feliz,
quien conduce alegres nuevas:
por empeñarme, Señora,
demasiado en la sangrienta
batalla, que aterroriza
el monte, el valle, y la selva,
del grueso que acaudillaba,
me vi separado apenas,
quando un cerrado esquadron
de lanzas, picas y flechas,
à mi exterminio conspira,
ó à mi rendicion anhela;
mas desempeñado de el,
volví al caballo las riendas,
para unirme con mi gente;
pero fue mi diligencia
inútil, pues ya corrian
el campo nuestras vanderas;
y donde perdí mis tropas,
apenas hallé las huellas:
deseoso de saber
qual nuestra situacion era,
para alcanzar con la vista
lo que á la planta se niega,
de una colina, tomé
la intransitable vereda,
donde una antigua atalaya,
que los enemigos dexan,
me permitió ver el triunfo
de nuestras armas excelsas.
Desde una eminente cumbre
ví las heroycas proezas,
de tus valientes soldados;
el incendio de las tiendas
enemigas, el destrozo
de la canalla perversa,
declarada su vil fuga,
y nuestra victoria cierta.
Iba á descender al llano,
quando mi oído embelesan
por la tierra y por el mar,
nuevos trinos de sirenas
militares, cuyo estruendo
me incitó à expectacion nueva;
y descubrió mi atencion,
en dos acciones opuestas,
cubierto el mar de baxeles,
y de estandartes la tierra,
cuyos roxos tafetanes,
distintamente demuestran
el blason de nuestras Barras,
que en golfos de oro se anegan,
siendo horror del Africano,
y asombro de las esferas;
de lo que llego à inferir
la felicidad completa,
y que nuestro amado Conde
ceñido de triunfos llega,
con el Imperial socorro
prometido, donde sea
de sus leales vasallos
norte, columna y defensa.

Pet. ¡Oh Dios! ¡quánto regocijo
mi fiel corazon penetra,
¡qué esperanzas no concibe
de ver arrancar las fieras
raices, que en este suelo
afirmó la infame secta!
Nobles vasallos, corred:
conduzcamos à su excelsa
planta, todos los trofeos
habidos en esta guerra:
orleen su frente mis lauros,
y las lunadas vanderas,
arrastradas à sus pies,
nuestra victoria engrandezcan.

Se descubren varios baxeles, que se van acercando al puerto, y en ellos

numeroso séquito de Caballeros, y hacen salva de caxa y clarian entran, y salen.

Grum. Ya se escuchan los clarines.
Monc. Ya se avistan sus vanderas.
Cerv. Y ya los menores buques,
viran sus proas á tierra.
Pet. Pues las salvas militares
unas á otras se sucedan

Tocan marcha, con la que desembarca el Conde, y Caballeros con comparsa, los de tierra los ayudan á desembarcar, y en el tablado se abrazan mutuamente, y se arrastran las vanderas Moriscas, á los pies del Conde VVifredo.

Pet. En hora feliz, esposo,
triunfante á mis brazos vuelvas.
VVif. Si haré, pues honran mis triunfos,
tus victoriosas empresas.
Pet. ¿Qué felicidad?
VVif. ¿Qué dicha?
Los dos. Se compara con la nuestra.
VVif. Francia y Lombardía, absortas,
el nombre Español respetan
por mi esfuerzo, y por el tuyo:
Africa, oprimida tiembla,
de cuya derrota, el viento
le llevó al agua la nueva.
Pet. Pues entre aplausos y glorias,
hálle lugar la clemencia:
ve aquí el Rey de Tremecen,
que ilustró mi edad primera;
ve aquí á la infelice Graca,
que aunque desdichada, es Reyna:
estos nobles prisioneros,
Esposo, mi amor te entrega,

se arrodilla.

y él te pide, que à tu mano
su dulce libertad deban.
VVif. Yo se la concedo, al punto
que la morisma dispersa
evacuen nuestros confines,
para cuyo fin, apenas,
corto descanso permita,
breve ocio à la quietud nuestra,
quando seguirán su alcance
mis victoriosas vanderas.
Cerv. Pues decid, triunfantes Héroes,
de tanta alegria en muestra:
Voces. VVifredo, y Petronila,
vivan edades eternas.
Todos. Y vivan los que piadosos,
nuestros defectos toleran.

FIN.

En Barcelona. Año de 1790.
Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes títulos en Madrid en la Libreria de D. Isidro Lopez calle de la Cruz, á precios equitativos.